

otros una oruga llamada «ngo.» Arbousset reproduce la siguiente advertencia que hacía un bosquimán moribundo a su hijo: «Hijo mío, cuando vayas a caza, fíjate atentamente en el ngo y pídele que te proporcione alimento para tí y para tus hijos: mira si con la cabeza describe un semicírculo: este es un signo de que te ha escuchado y de que en aquella misma tarde podrás llevar a tu boca un bocado de venado. Mas para ello es preciso que inclines hacia atrás tu brazo y describas con él otro semicírculo, como nuestro Dios.» Cuando un bosquimán encuentra, yendo de caza, uno de esos insectos, le pide que le proporcione buen botín de caza y que llene su estómago. Con carracas (véase el grabado de la pág. 96) hacen sus conjuros para obtener buenos resultados en la caza.

La amputación de los dedos, cuya verdadera significación no se encuentra en parte alguna aclarada, recuerda los sacrificios. Apenas se ve un bosquimán que no tenga cortados algunos dedos de la mano izquierda. Sobre este particular, los viajeros se han proporcionado muy diversos datos que, sin embargo, pueden unificarse. Barrow refiere que la amputación de una falange de la mano izquierda es el remedio a que acude el bosquimán cada vez que se ve atacado de alguna enfermedad, para que la sangre que mana pueda arrastrar consigo el principio morboso. Pero Thompson, que preguntó a un bosquimán cómo había perdido el dedo meñique, obtuvo por respuesta que su madre había visto morir a todos los hijos antes que él nacidos y que para salvarle a él le había cortado, en cuanto nació, un dedo. Por último, también la tristeza contribuye a esta mutilación: por lo menos, Burchell oyó esta explicación de labios de una anciana bosquimana que, después de la muerte de tres hijas, se había cortado una falange del meñique izquierdo y dos del derecho. Todas estas acepciones pueden ser exactas, pero más interés que ellas ofrece el hecho de que aquí aparece esta costumbre que encontramos en casi todos los pueblos salvajes, las más de las veces con la significación de sacrificio propiciatorio. En los monumentos sepulcrales que encierran los restos de algún hombre importante, encontramos algunas huellas que indican la creencia en una supervivencia, después de la muerte, en una u otra forma. Sobre las tumbas de los caudillos se arrojan piedras, mientras se conserva de ellos memoria, hasta formar montecillos funerarios, debajo de los cuales existen, en sentir de las posteriores generaciones, espíritus malignos que les retuercen el pescuezo si no depositan allí más piedras. Livingstone encontró en Suga el sepulcro de un bosquimán: los bosquimanos que le acompañaban imploraron de éste buena suerte en el viaje, por si acaso podía oírles. Los bosquimanos de la montaña Maluti tienen un refrán que dice: «La muerte no es más que un sueño.» Más que por todos estos indicios demuéstrase tal creencia por su manera de verificar los enterramientos. Toda la familia abandona el lugar en donde ha muerto algún individuo, destruyendo la cabaña en que el fallecimiento ha ocurrido y convirtiéndola en un montón de piedras: la cabeza del cadáver es embalsamada, luego todo el cuerpo sometido a una fumigación y por último descendido a una fosa abierta en el suelo. Los bosquimanos enterran a sus muertos en posición supina, no teniendo reglas fijas ni respecto de la dirección del cielo hacia la cual está colocado el extremo de la fosa correspondiente a la cabeza, ni en la manera de poner los brazos y las piernas. Sólo Campbell dice que un anciano bosquimán le había manifestado que el sol saldría más tarde si no se enterraba a los muertos con la cara vuelta al sol. Después de enterrado el cadáver, colocan sobre él una especie de techo de piedras para evitar un desprendimiento de tierras, y luego

ponen encima otras piedras longitudinales que constituyen la tumba. Los dones que a ésta se aportan consisten en los objetos de uso diario y a menudo de los que los bosquimanos consideran como valiosísimos. Así por ejemplo, G. Fritsch encontró en una tumba de un bosquimán cerca de Colesberg, platos de metal, vasos y unas tijeras de las que sirven para esquilarse carneros, estas últimas puestas sobre el pecho a manera de espada. Los bosquimanos que hacen vida salvaje han de poner al lado del cadáver todas sus armas.

También son dignas de ser mencionadas algunas ideas míticas, por más que se nos aparezcan en alto grado mutiladas. Los bosquimanos del Kalahari Noroeste creen en un dragón en forma de serpiente, de doble longitud que el hombre, con una cresta y una barba de color rojo de fuego, de piel oscura y brillante, y cuyo cacareo sordo y parecido al del gallo engaña a los hombres. Sospéchase que vive en cavernas. La ondina cocodrilo de los hotentotes parece haberse convertido entre los bosquimanos del país de los hereros en un dios acuático. Los utensilios desconocidos y los de los europeos son considerados como poseídos de los espíritus. Por esto, un bosquimán pasó con un gran salto por encima de la huella marcada por el primer carro que vio, para no excitar la cólera «del gran animal»: todos los bosquimanos creen que el hombre blanco posee gran número de maleficios. Los hechiceros cafres de profesión no se han desorientado respecto de ellos: los bosquimanos tienen fantasía suficiente y saben más que éstos en punto a naturaleza. Ningún pueblo africano cuenta con un tesoro más abundante de mitos de animales.

W. Bleck, tomando como punto de partida la colección de leyendas, cuentos, etc., que había oído de algunos bosquimanos del Cabo, de la comarca de los montes Katkop y Stronte, publicó un compendio de los rasgos fundamentales de la mitología bosquimana, cuyos principales puntos vamos a reproducir. La figura más saliente de las narraciones bosquimanas es siempre la langosta, *kaggen*, a cuyo alrededor se ha trazado un verdadero círculo de fantásticas relaciones. La langosta lleva muchos nombres y lo propio su hembra, cuya denominación recuerda la de la marmota del Cabo o tejón de escollos. Su hijo adoptivo es el puerco espín, cuyo verdadero padre es «el que todo lo devora»: aquél no quiere vivir con éste por miedo de ser devorado. El puerco espín está casado con la Kwammana, siendo su hijo común el sabio icneumón que desempeña un papel importante como auxiliar y consejero de su abuelo, la langosta, y como encubridor de sus delitos. Del círculo mitológico de la langosta merecen también citarse los bosquejos de algunas relaciones: la langosta se apodera de un zapato de Kwammana y lo transforma en un antilope-orce que juega con las cañas y que se alimenta de miel. El icneumón es enviado para ver por qué la langosta no lleva a su casa miel, pero aquél llama al antilope, desde la caña, éste lo encierra en un saco: el icneumón hace en éste un agujero, por consejo de su abuelo, llama al antilope desde la caña y lo mata. La langosta encuentra muerto a su camarada de juego y llora amargamente, sigue el rastro y encuentra dos guenos que reúnen la sangre y de los cuales la langosta derriba violentamente a uno sobre los cuernos del antilope muerto. La langosta extiende la oscuridad a su alrededor, perforando la bilis de otro antilope-orce, huye y regresa a su casa cuando todavía el sol está muy alto. Los guenos cuelgan de un árbol la carne del antilope cortada en tiras, sus armas y sus vestidos. Este árbol se levanta por la noche, cuando ellos duermen, y se mece sobre la langosta y el icneumón, los cuales, al despertarse, se apoderan de los

bienes de su enemigo. Uno de los guenos se había quedado con su cinturón, con el cual se hizo una cola.

A esta narración viene a agregarse otra sobre el origen de la luna. Cuando los guenos maltrataron, como hemos visto, a la langosta, desgarró ésta en un arbusto cercano la vejiga de un antilope-orce y produjo la oscuridad, pero viendo que estaba demasiado oscuro, tiró su zapato al cielo ordenándole que se convirtiera en luna; y como el zapato de la langosta tenía polvo del país bosquimán, la luna fué roja y como sólo estaba formada de cuero, resultó fría. En otras historias de esta langosta, la heroína de este círculo lucha con un ser que tiene ojos en los pies y en el cual cree ver Bleck el fuego fatuo: también lucha la langosta con el gato que canta una canción al linco, el cual había afirmado que el gato no podía correr tan de prisa como él: luego véase aquella quemada por la madre del perro-hiena que quería tostarla, pero se hace nuevas alas, lanzándose al agua: otra vez, se apodera del huevo de un pájaro fabuloso y se lo adhiere a la boca y a las espaldas, hasta que vuelve a dejarlo en el nido: luego lucha también con las garrapatas que se esconden en el vellón de sus carneros, etc. Una de las historias más interesantes es la del robo de la gacela, que sirve de juguete a la langosta, verificado por un elefante hembra que pierde en aquella ocasión a su propio pequeñuelo: éste es descubierto, a causa de las inarticuladas respuestas con que contesta a las preguntas de la langosta, y muerto por ésta, la cual inmediatamente se dedica a perseguir al elefante que ha devorado a la gacela, y en busca de ella se introduce en el estómago de aquél, el cual muere: después de ello, la langosta y su compañero salen del interior del cruel elefante y se dirigen sanos y salvos a su casa.

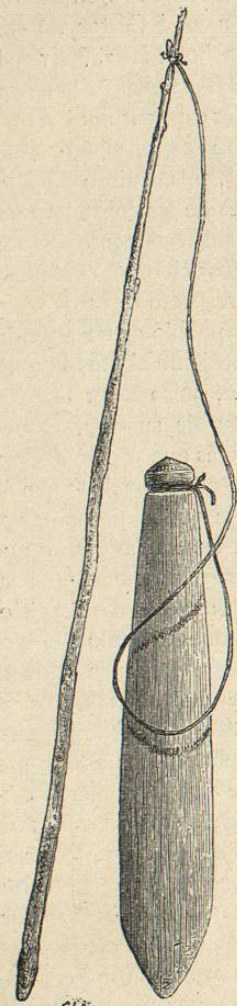
Aun cuando la langosta figura con frecuencia extraordinaria y bajo diversas formas en las fábulas bosquimanas, mayor es la importancia que, al parecer, tienen el sol y la luna, puesto que a éstos se les reza, al paso que aquélla es más bien objeto cómico y de diversión, no siendo objeto de veneración alguna. Bleck está seguro de que los bosquimanos han progresado hasta llegar a adorar al globo celeste. Que este pueblo ha observado lo que pasa en la bóveda sideral, lo demuestran no sólo algunos de sus cuentos y mitos, sí que también el conocimiento que tiene de las estrellas y los nombres con que las designa. De todas esas narraciones, merece citarse la del sol que vivía en la tierra como hombre y cuyo sobaco despedía luz: pero como ésta sólo iluminaba un pequeño espacio alrededor de su cabaña, los primeros bosquimanos le enviaron algunos niños que lo lanzaran al cielo, desde donde, a partir de aquel entonces, se aparece a todos. La luna, que entre los bosquimanos es también de sexo masculino, no surge siempre en forma de pedazo de cuero, como acontece en la leyenda de la langosta, sino que cuando aparece de un modo independiente se presenta como un hombre a quien el sol, lleno de cólera, corta con su cuchillo (sus rayos) a pedazos, hasta que aquél le suplica que deje una pequeña fracción para sus hijos: esta fracción vuelve luego a crecer hasta formar la luna llena, para ser de nuevo cortada por el sol. La luna es una creación de la langosta y por ende puede hablar, pues «todo lo que pertenece a la langosta habla.» Con la luna está íntimamente enlazado el origen de la muerte, bien que de un modo distinto que entre los hotentotes. La madre de la joven liebre ha muerto y la luna golpea con el puño la boca de ésta, porque la vieja liebre no volverá a resucitar como la luna. En otra historia, dice la luna a la joven liebre que no debería llorar porque su madre volverá, pero aquélla sigue llorando y dice que la luna quiere engañarla, oído lo cual por ésta, le da un golpe decisivo para la

forma de la cara de la liebre. También encontramos entre los bosquimanos la versión de los hotentotes: los niños bosquimanos dirigen a la luna creciente palabras insultantes, por lo cual sus padres les reprenden; la luna enfadada «se va al cielo», es decir, se oscurece, y cuando «su cólera vuelve a calmarse aparece de nuevo.

De todos los astros, el más conocido de los bosquimanos es Canopus, al que designan con cinco distintos nombres: también tienen denominaciones simbólicas para las constelaciones, así por ejemplo llaman al anillo de Orión tres tortugas hembras suspendidas de un palo; a Cástor y Pólux las vacas alces; a Procyón el alce macho; a las α , β y γ de la cruz meridional las leonas; a las demás estrellas de la misma forma leones; a la nube de Magallanes capricornio; a Achernar, la piedra del palo sepulcral de las estrellas, etc. También tienen nombres para los planetas, enlazándose con ellos los más notables mitos. Los nombres de las constelaciones no se refieren entre los bosquimanos directamente a la forma de éstas, sino a la época de su aparición ó a cualquiera otra relación en que se las conciba respecto de otros seres. Respecto de las estrellas, tiene este pueblo cierta leyenda, según la cual una muchacha perteneciente al pueblo anterior que precedió a los bosquimanos, quiso hacer luz para que las gentes encontraran el camino de su casa, a cuyo efecto arrojó al cielo cenizas encendidas que se convirtieron en estrellas. Por lo que hace al halo meridional, tienen la siguiente historia: una muchacha, a la que nadie podía ver por miedo de que hiciera algo malo, vio a unas gentes que comían en la choza de ramaje de una marmota y que a su vista se quedaron inmóviles pasando a ser estrellas del cielo. Por efecto de esta misma vista, los leones del halo meridional se convirtieron en estrellas, que se distinguen entre sí por sus diversos nombres: acerca de ellos se cuenta la siguiente extravagante historia: había dos parejas de pájaros, entre éstos una grulla azul, cuyos machos fueron asados por los leones: la pequeña hembra Ki se negó a comer la carne de su macho que éstos le ofrecían, pero la grulla azul aceptó la invitación y comió de aquélla: Ki, junto con sus pequeñuelos, se fué a encontrar a la corneja, que habitaba en una maleza espinosa y que la levantó con un trozo de piel de gamuza. La corneja hacía fuego y enrojecía piedras. El león Gu, que perseguía a Ki, llegó allí y quiso ser también levantado, en vista de lo cual Ki, por mandato de la corneja, soltó un trozo de tripa de ratón que se rompió, cayendo el león al fuego y asándose. El otro león Thane-tahou llegó a aquel sitio, atraído por el olor de carne, mientras los pájaros se habían alejado, y cogió un pedazo de carne de la cadera de su compañero, que entonces despertó repentinamente, dió un salto y deseó un trozo de su propia carne, que ambos devoraron. Luego cazaron sin ningún resultado, hasta que vieron una tortuga macho que Gu devoró ávidamente sin dar parte alguna de ella a su compañero. En cuanto Gu llegó a un sitio en donde había agua, la tortuga dijo a ésta que se secara: cuando se acercaba alguna pieza de caza, le decía el agua que corriera, y cuando se acercaron algunos hombres, les suplicó que con tizonas se lanzaran contra el león. De esta suerte, los dos leones nada pudieron conseguir, escapándoseles hasta una mujer débil y anciana que vivía con una liebre. Por fin, Gu murió de hambre, con lo cual el otro león encontró pronto alimento.

El planeta Júpiter, que lleva el nombre de «corazón de crepúsculo» tiene por hija a una de las estrellas que suelen aparecer poco antes que él: a su hija la llama «mi corazón»: se la tragó y volvió a vomitarla; la hija se convirtió luego en un «corazón de crepúsculo» y vomitó «un hijo del corazón de crepúsculo» que sigue a ambos. La primera fué un

lince, que entonces tenía la forma de una hermosa mujer á quien una hermana menor llevó el palo sepulcral. Su esposo ocultó al hijo debajo de unas hojas secas de una raíz comestible con la esperanza de que podría volver á encontrarlo, pero antes que él llegaron otros animales, pretendiendo cada uno de ellos ser su madre; el niño, sin embargo, se burló de todos, reconociendo por fin á su madre verdadera. Entre los burlados, había el chacal y la hiena, los cuales, por medio de arroz bosquimán hechizado, transformaron á



Talismán de madera para la lluvia: sirve también para hacer ruido en la caza de ojeo (Museo Etnográfico, Berlín)

la madre, es decir al linco, en una leona, después de lo cual la hiena ocupó su lugar, pero fué descubierta por el corazón de crepúsculo, que la hirió con la lanza: al huir, la hiena se quemó un pie, y de aquí su cojera. La hechizada madre fué atraída por su joven hermana fuera del cañaveral y cogida por sus hermanos le arrancaron la piel del león y la volvieron á su primitivo estado de mujer. Y como había sido hechizada con «arroz bosquimán», no pudo comer más de éste, sino que fué convertida en linco que come carne. Entre estas historias se mezclan monólogos y diálogos sostenidos por hienas, leones y chacales, así como también cortas historietas de animales ó fábulas, una de las cuales merece ser consignada. El hormiguero ó mirmecófago pregunta á todas las madres que se encuentran en un rebaño de gacelas, si sus hijos son hembras: todas le aseguran que sólo tienen chivatos, menos una que es bastante tonta para decirle la verdad. El hormiguero ofrece á ésta su comida y guarda en tanto el pequeñuelo; pero mientras come huye con éste á su caverna, y dice á la madre que se lamenta que se quite de delante. Habiendo sido ésta reñida por los machos cabríos por haber perdido á su hija, envía para recuperarla al linco, el cual desempeña su cometido, y coge al hormiguero en la cuerda de su arco como en un lazo. Éste, sin embargo, logra escapar, y dirige al linco y á otros animales un largo discurso acerca de los pastos que á cada animal corresponden y sobre la necesidad de que sus uniones sean convenientes. Otros discursos análogos se repiten acerca de las costumbres y usos de algunos otros animales, diciéndose, entre otras cosas, que el chacal, el perro hiena y otros habían sido antiguamente hombres, que las plumas desprendidas del avestruz se convierten en avestruces humanos, etc. Esto último es comparado con la reaparición de la luna, y se dice expresamente que todas las demás cosas perecen, pero que la luna y el avestruz humano resucitan. Con mucha frecuencia se habla del «pueblo anterior» que precedió á los bosquimanos. Los hombres, por la fuerza de la mirada de algunas muchachas, son convertidos en árboles y en otros objetos, las muchachas en

ranas y los karosses en gacelas, etc. Por último, entre estas historias hay diseminadas algunas pequeñas poesías, de las cuales pueden citarse las oraciones al sol, á la luna y á las estrellas. No hay necesidad de decir que algunas historias de animales verdaderas ó verosímiles ocupan un lugar importante en el tesoro de narraciones de las cuales sacan los bosquimanos la mayor parte de sus interminables charlatanerías. En estas historias, en las cuales entra por mucho la fantasía, el león desempeña el principal papel y la hiena y el chacal el segundo. Hé aquí un ejemplo característico: una horda de bosquimanos que abandonó su país para escapar del hambre, dejó abandonada en él á una anciana, cuyo estado de debilidad le impedía ponerse en marcha; una hiena la encontró y la llevó á una montaña, pero la mujer mató á la fiera, la coció en un viejo cacharro y comió de ella, con lo cual se puso tan fuerte que pudo seguir á su pueblo, y en excelente disposición lo alcanzó, cuando éste todavía sentía los rigores del hambre.

La vida dramática y la eficacia de estas narraciones aumentan considerablemente, gracias á que, por regla general, en las historias animales de los bosquimanos hablan aquéllos el idioma bosquimán de una manera particular á cada especie de ellos, con lo cual el narrador procura dar á su boca la forma característica del animal correspondiente, produciéndose entonces muchos más castañeteos de los que generalmente se usan, hecho que, en sentir de Bleek, demuestra que antiguamente existían entre los bosquimanos más de los cinco sonidos castañeteados que según hemos visto existen al presente.

Es notable la explicación que de los mitos bosquimanos hace un bosquimán (1), que no había sostenido anteriormente relaciones pacíficas con los europeos, explicación que fué motivada por la frecuencia con que aparecen dibujos en las rocas de las montañas Malestí. «Comencé por preguntarle, —dice Orpen, — qué significaban los dibujos de hombres con cabeza de corzo, y me contestó: — Son hombres que han muerto y que ahora viven en los ríos, y que se corrompieron, á causa de la danza, en la misma época que los alces cuyos retratos habéis visto.» Pregunté entonces cómo y cuándo los alces se habían corrompido, y él comenzó á explicarse usando la palabra Cage y diciendo: «Cage creó todas las cosas y nosotros rogamos á él.» Le pregunté si Cage era bueno ó malo, y me respondió que en un principio era muy bueno, pero que luego se había ido volviendo cada vez más malo, á causa de las muchas luchas que había tenido que sostener. «¿Y cómo rezáis á él?» le pregunté, y la contestación fueron las siguientes palabras dichas en voz baja y en tono de súplica: «¡Oh, Cage! ¡oh, Cage! ¿No somos tus hijos? ¿No ves nuestra hambre? Danos qué comer,» y luego nos dió sus dos manos. ¿Dónde está Cage? preguntéle, y me dijo: «No lo sabemos, pero lo saben los alces. ¿No has cazado nunca y oído su gritería, cuando los alces corren de improviso de un lado á otro para seguir su llamamiento? Allí donde está él, allí están los alces en rebaños como el ganado.» Habló también de Coti, la mujer de Cage, y dijo que Cage era el primer ser. Cuando le pregunté de dónde había salido Coti, me contestó: «No lo sé, quizás vino con los que trajeron el sol, pero me estás preguntando secretos acerca de los cuales no podemos hablar.» Preguntéle si conocía los secretos, y me respondió: «No, únicamente los conocen los hombres iniciados en aquella danza.» El aficionado á las tradiciones bosquimanas encontrará en el citado apéndice otra porción

(1) Según relación de J. M. Orpen inserta en *Cape Monthly*, 1874, tomo IX.

de leyendas, que en parte vienen á enriquecer considerablemente las referidas por Bleek. A nosotros sólo nos es dado decir algo acerca de Cage y de los alces corrompidos: Coti, la mujer de Cage, dió á luz un alce que Cage no conocía aún. Éste le preguntó: «¿Eres este animal? ¿eres aquel animal?» pero el alce permanecía callado, hasta que le preguntó: «¿Eres el alce?» á lo cual contestó: «¡Aaaa!» Cage quiso dejarlo, para que creciera tranquilamente, en el lugar en que, para bien de los hombres, creó todos los demás animales y también las trampas, las armas y el viento. Pero sus hijos encontraron el alce, le dieron caza y lo mataron. Cage se incomodó mucho por ello, y con la sangre del joven animal hizo serpientes, luego búfalos y por último alces: de éstos mató algunos y dió su carne á los hombres, que con ella se corrompieron y volvieron salvajes. De esta



Caudillo korana (de una fotografía que posee el director de las Misiones, Sr. Wangemann, en Berlín)

suerte quedaron corrompidos los alces y los hombres. Bleek ha hecho notar en algunas observaciones, que el nombre de Cage no significa otra cosa que el Kaggen de los bosquimanos occidentales, es decir la langosta, que tan importante papel desempeña en las leyendas bosquimanas por él recopiladas.

Digamos, para terminar, algunas palabras acerca de la difusión geográfica de los bosquimanos. Mientras que ninguna de las tribus de los hotentotes propiamente dicha se extiende más allá del 19° de latitud Sud, los más esenciales de sus caracteres antropológicos y lingüísticos avanzan un buen espacio más hacia el Norte y aparecen en el pueblo mismo de los bosquimanos. Estos se reparten con los hotentotes el Sudoeste de África, y habitan la colonia del Cabo desde las fronteras cafres del Sudeste hasta poco menos que las costas del Noroeste. Acorralados en las montañas y en los desiertos, viven fraccionados y llevan una vida miserable, comparada con la de los hotentotes. Conforme á su existencia errante, vagan en pequeños grupos, y sólo en unas pocas comarcas se reúnen en número considerable, principalmente en el país bosquimán que está situado al Noroeste de la colonia enfrente del Orange. A principios de este siglo, los bosquimanos habitaban más hacia el Norte del bajo Bokkeveld, pero en tiempo de Lichtenstein se dirigieron al Este, en donde hostilizaron á los habitantes de Roggeveld, quedando allí solamente algunas pequeñas hordas que sólo se mantenían tranquilas mediante un presente

ó tributo anual que les entregaban puntualmente los habitantes de la colonia y que consistía en ovejas y cabras. Este pueblo, sea por aversión innata, sea por la resistencia de los boers, no ha tenido nunca residencias fijas, de suerte que sólo se encuentra alguna colonia bosquimana en la falda de la montaña Storm, en donde vive juntamente con algunos fingús y hotentotes. Ocupan también la residencia de los namaquias á ambos lados del Aub, en donde, gracias á su fraccionamiento y á la vida errante que llevan en los territorios más desiertos y más montañosos, logran evadir la opresión general. Asimismo habitan en Kalahari, en donde dominan solos, pues son en muy corto número los kalaharis y otros betschuanes por allí diseminados. Pero, además, avanzan hacia el Norte, de suerte que los encontramos en los owambos que habitan hasta el Cunene, en una situación que oscila entre la servidumbre y la libertad, y los vemos también en los pueblos que viven alrededor del lago Ngami, habitando ellos en completa independencia el Oeste y el Noroeste del lago. Anderson los ha encontrado también, en estado de servidumbre, en los bayeyes y betschuanes, á cinco jornadas al Norte del referido lago: Livingstone los ha visto más al Este del mismo. Esto hace que sus fronteras y con ellas la difusión compacta de los pueblos amarillos del Sud de África lleguen hasta el 17° de latitud Norte.

CAPÍTULO IV

LOS HOTENTOTES (I)

«No ha de tolerarse por más tiempo que los koi-koins sean contados en el número de las razas más inferiores.» — L'ESCHEL.

Caracteres corporales: Color de la piel. Estructura de la piel. Afilamiento de los cabellos. Esqueleto. Forma del cráneo. — Vestido y adornos: Kaross. Pintura y untura de la piel — Utensilios y armas: Enseres domésticos. Armas. Manera de comulatr. Caza. Superstición cinegética. — Chozas y aldeas: Construcción de chozas. Krales para el ganado. Aldeas. Transición del nomadismo á la vida sedentaria. — Ganadería y agricultura: Animales domésticos. Cuidado de los bueyes. Modo de matarlos. Agricultura. — Alimentación: Alimentos animales y vegetales. — Placeres: el tabaco, la dacha, el aguardiente. — Industria: Cueros, e-teras, utensilios de arcilla, elaboraciones de hierro. — Artes: Instrumentos músicos. Gom-gom. Aptitud para la música. — Curso de la vida de los hotentotes: Nacimiento. Asignación de nombre. Educación. Circuncisión. Matrimonio. Enterramientos. — Ideas religiosas: Creencia en espíritus. Adoración de la luna. Huellas de una creencia en Dios. Leyendas hotentotes. Heitsi-Eibib y Tsui-Goal. — Organización política: poca consistencia de la organización política. El caudillo y los ancianos. — Hospitalidad. Castigo del asesinato. La familia de los Africanos. — Apéndice: La tribu bastarda de los griquias.

Los caracteres antropológicos de los hotentotes son principalmente: el color amarillo-gris de la piel, el cabello crespo y afiltrado, la forma larga y apretada del cráneo, con una frente estrecha, pómulos salientes y hueso nasal poco desarrollado, y la tendencia á la gordura de la región anal. Estos caracteres, prescindiendo del cabello, no son los mismos por los cuales reconocemos á los negros, es decir los de la «raza africana», sino que, por el contrario, el color amarillo ó moreno amarillo de la piel, la anchura del rostro

(1) Es casi indudable que el nombre de hotentotes, que hace 200 años está generalizado entre los europeos, lo aplicaron los holandeses á los koi-koins á causa de su extravagante lenguaje que recuerda la tartamudez, ó de su supuesta estupidez, ó, como otros pretenden, del pataleo de sus interminables danzas nocturnas. Solo por vía de curiosidad debemos decir que algunos sabios han creído encontrar en aquella denominación una raíz árabe (- utherland). El nombre koi-koin, es decir hombre, que los hotentotes se dan á sí mismos, se ha aplicado recientemente á la totalidad de sud-africanos de color claro y ha perdido por ende su carácter concreto, por cuya razón preferimos atenernos á los antiguos nombres de bosquimanos y hotentotes.